

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

A la vuelta de la esquina se producen breves y a veces embarazosas colisiones, sucesos minúsculos y fugaces: pasos en falso, voces quebradas que trae el viento, bicicletas raudas a las que apenas se ve doblar la calle, perros que levantan una pata y después desaparecen. Estos sucesos no hay que buscarlos en las grandes y lejanas avenidas arboladas; están aquí, a la vuelta de la esquina.

ROBERT DUNCAN

EL 3 DE febrero de este año se apagó una de las voces que más merecían ser escuchadas de la literatura en lengua inglesa. Poeta que de joven participó en el París de los surrealistas y el Nueva York de Anais Nin y Henry Miller, aunque principalmente conocido como exponente crucial de la "New American Poetry"—de la cual destacan como compañeros de viaje: Charles Olson, Robert Creeley y Jack Spicer—Robert Duncan nos ha legado una obra que posee la inmensa arquitectura y numinosa complejidad de una imaginación visionaria.

Desde su primer libro (*Heavenly City, Earthly City*, 1947) pero especialmente a partir de "The Structure of Rime" y los "Passages", —poemas comenzados en *The Opening of the Field* (1960) y *Bending the Bow* (1968)—Duncan inició el poema como serie, o bien como una continuidad multidireccional que va dando forma a la totalidad de una obra. De ahí que las series logren redondear una trayectoria que incluye más de doce recopilaciones de poesía y —después de 15 años de silencio ocasionado en 1968 por la guerra de Vietnam— lo que le da cierre a los dos tomos publicados en sus últimos años y que concluyen su obra poética: *Groundwork: Before the War*.

Aunque su obra implica tal apertura de método, en su "Seventeenth Century Suite", por ejemplo, es evidente la tradición del "genio metafísico" según le dieron expresión Southwell, Herbert y Jonson. Su innovación tal vez reside precisamente en la apuesta de aprovechar tal discurso barroco y ponerlo al servicio de una visión que viene a ser esencialmente romántica: el poeta como epitome del individuo, armado con una voluntad impugnadora —sea contra la Guerra o por la exaltación erótica— y un aliento mitopoeico.

Extenderse aquí sobre su obra y el mundo que abarca —acaso afin a las cosmologías de Dante, Blake, Nerval y Hilda Doolittle: obras claves en la suya— carece de sentido. Su poesía es profundamente desconocida al lector de nuestra lengua e infortunadamente no cabe sino ofrecer en este número un solo ejemplo —quizá opaco ante sus deslumbrantes construcciones verbales— de aquellos alcances arquitectónicos. Resulta irónico, sin embargo, que en su versión castellana que publica ahora *Vuelta* (p.61) cuente tal vez con más lectores que en su país natal.

RT

GRADIVA

SALUDAMOS A LA revista literaria colombiana *Gradiva* dirigida por Santiago Mutis, cuyos primeros números, bien presentados —que nos envía el poeta Álvaro Mutis— contienen, entre otros textos, poemas inéditos de Gonzalo Rojas —ya publicados en *Vuelta*—, Álvaro Mutis, Eliseo Diego y Cintio Vitier, ensayos de Severo Sarduy y José Miguel Oviedo sobre Mutis y del ubicuo Adolfo Castañón sobre Ramón Gómez de la Serna y Juan José Arreola. Un esfuerzo editorial muy meritorio.

RATINGS LITERARIOS

BAJO EL ENCABEZADO "Los libros de mayor venta en el mundo", *Excelsior* registró la siguiente estadística bibliográfica alarmante a principios de este año: México. — 1) *Antropólogos con la lanza en ristre* de Carlos García Mora; 2) *Berryman saca cuerda* de Alberto Paredes; 3) *Tres historias tres* de Ricardo Perry Guillén; 4) *El reto de los indios* de Fernando Hajar Sánchez; 5) *El gato maniatado* de Federico Urtaza.

P.E.N. CLUB DE MÉXICO:
NUEVA MESA DIRECTIVA

CONCLUYÓ LA VOTACIÓN telefónica del P.E.N. (Poetas, Ensayistas, Novelistas) Club de México con el resultado de una nueva mesa directiva que tomó posesión de inmediato; de modo que además de continuar la publicación del servicial *Directorio de Escritores* (que ya va en su tercera edición), ha publicado una *Agenda del escritor*, cuya información la ha convertido en un instrumento de trabajo, en un útil literario y editorial. Los miembros de la mesa directiva recién elegida mayoritariamente son: Octavio Paz y Fernando Benítez, presidentes honorarios; Eduardo Lizalde, presidente; Alejandro Olmedo, secretario tesorero; Julieta Campos, Carlos Fuentes, Hugo Hiriart, José Luis Martínez, Carlos Monsiváis, Marco Antonio Montes de Oca, Elena Poniatowska, Ramón Xirau y Gabriel Zaid, miembros del comité directivo. La defensa de los derechos de los escritores en todos los países y la vigilancia ante persecuciones de escritores o atentados a su libertad siguen siendo las principales funciones del P.E.N. (El P.E.N. recibe correspondencia en el Apartado Postal 24-579 de México

06700, D.F. Otros servicios del P.E.N. serán conocidos mediante su boletín y los medios informativos habituales. Responsable del boletín: Alejandro Olmedo. Tel. 564-50-78).

**FINKIELKRAUT: REPAROS
DE FLORES CASTRO**

CON SU ENSAYO ("La disolución de la cultura", *Vuelta* 133-134) Alain Finkielkraut ha hendiendo una astilla larga en el cuerpo paliduchado y encorbatado de la UNESCO. Su crítica viene a sumarse a las advertencias que algunos observadores han hecho sobre la necesidad de rectificar

el rumbo de esa organización, no sólo para ahorrarle a sus miembros algunos centavos, sino también para exigirle mejores resultados en su gestión. Hasta ahí estamos de acuerdo. Sin embargo, hay algunos puntos en "La disolución de la cultura" respecto a los que sería prudente guardar reservas.

Aunque su crítica parece enderezada contra la ineficacia y la manipulación, en realidad apunta contra el concepto mismo de cultura que la UNESCO preconiza (con la anuencia de Francia, por supuesto) desde hace ya varias décadas, concepto que Finkielkraut identifica sólo con el pensamiento romántico alemán, logrando con ello dejar fuera las aportaciones que el resto

de los países miembros han podido hacer.

El autor presenta a debate sus ideas como si sólo Francia (ilustración universalista) y Alemania (Folksgheist e identidad cultural) tuvieran vela en el entierro. De esta manera está cayendo en la trampa que pretende sortear, toda vez que erige en elementos privilegiados de la discusión a dos tendencias europeas bien particularizadas por igual número de naciones. Y si bien se cuida de aparecer como un eurocentrista, su análisis deja aquí y allá el rastro de su formación, nada ecuménica por cierto.

El debate no tiene sus polos en Marx o la Coca-cola. Se trata más bien de

ROBERT DUNCAN (1919-1988)

**CON FRECUENCIA ME ES CONCEDIDO
VOLVER A UN PRADO**

como una escena por la mente inventada,
no mía sino una región hecha,

que es mía, del corazón tan cerca está,
eterno pastizal plegado en todo pensamiento
para que haya un portal,

un lugar hecho, por la luz creado
de donde las sombras que son formas caen.

De donde caen todas las arquitecturas soy
retratos de la Primera Amada, digo yo,
sus flores son flamas a la Doncella encendidas.

Ella es aquella Reina Bajo La Colina,
sus huesos, un tropel de palabras entre palabras,
un prado plegado.

Es apenas un sueño de hierba arrojada
al Este contra la fuente del sol
una hora antes que el sol descendiera,

su secreto lo vemos en un juego de niños
de una ronda de rosas decir.

Con frecuencia me es concedido volver a un prado
que ciertas fronteras dada de la mente
que ciertas fronteras mantienen contra el caos,

un lugar del primer permiso,
profecía para siempre de lo que es.

Yo, Robert Duncan, sé que soy mortal. Antes de 1919 algo semejante a lo que soy ahora apareció una y otra vez entre animales como el Hombre, dentro de las especies como variedad racial, iberos y celtas por ejemplo; y entre mis antepasados, trazas hasta de lo que específicamente iba a ser tuvieron vida y murieron. Paracelso nos dice: "Lo que yace en el rincón más remoto de la Tierra proyecta su sombra sobre el hombre, y el hombre está bañado de lo que yace en las profundidades del mar". La evolución significa que a través del proceso tenemos nuestra parte de toda la creación y así somos de Dios. Tengo un parecido con el Pez. Pero lo que soy es sólo una instancia de series de mí que se mueven a través del tiempo precisamente porque éste muere constantemente de sí mismo naciendo en sí mismo. Éste es el significado de ser mortal: crecer y menguar, tener el don un momento y perecer allí dentro, participar de la existencia y salir de la existencia para ser siquiera, y representar este drama en un periodo de gestación (que repite la multitud de evoluciones hacia el hecho moral, en el vértigo del nacimiento mismo (que representa la singularidad de este hecho), en el vértigo de la muerte misma (que representa la moralidad de este hecho), y en disolución y decadencia (a las que se abandona para admitir que sólo hay inmortalidad en Dios). Paracelso nos dice de nuevo: "Apenas un niño es concebido, recibe su propio cielo". Tengo mi propia vida y tiempo porque soy absolutamente mortal; de hecho, es en virtud de estas fronteras de nacimiento y muerte, gracia de Dios, que tengo la posesión de mí mismo. Así sé que no soy el Poeta. Como "poeta" soy sólo una instancia e instrumento del Poeta que imagino —es decir, Aquel que es real, y Cuyo trabajo es Poesía inmortal, es Realidad.

[de *The Opening of the Field*, 1960.]

Stinton Beach, 1969

Traducción de Guillermo Osorno

una crisis del concepto de universalidad de la cultura, la cual entraña a su vez una crisis del concepto de "unidad de la raza humana" manipulado por las potencias hegemónicas. Al respecto, recuerdo lo que usted propone en *Tiempo nublado*: "El Tercer Mundo es muchos mundos, todos ellos distintos". ¿Lo mismo puede decirse del Primero y el Segundo? Sin duda. Lo que usted llama la "venganza de los particularismos" es el tema de hoy y concuerdo en que los procesos de reafirmación de las identidades nacionales constituyen "realidades irreductibles que ninguna abstracción puede disolver".

La abstracción a que nos invita el señor Finkielkraut sería la menos indicada como medicina para una tendencia que se generaliza en el mundo y que, por lo tanto, está demostrando su saludable —ya que no satisfactoria— condición. Y no me refiero aquí al retorno

de los imanes iraníes sino a la lucha contra la intolerancia uniformadora, de la que nosotros bien sabemos por nuestra situación geopolítica.

Pero el señor Finkielkraut no para mientes en las particularidades históricas ni geográficas de los países que, como el nuestro, han tenido que fusilar a su Maximiliano y perder incontables vidas en revoluciones que, mal que les pese a algunos, nos han permitido ver sin antiparras nuestras raíces y apreciar nuestras características culturales con ojos (y hojas) más fértiles. Este vacío de contenidos históricos bastaría para sospechar del futuro que espera a las tesis universalistas de Finkielkraut, sobre todo porque —error grave— confunde a las culturas tradicionales con lo que él llama "culto de los prejuicios seculares".

Lo que está por hundir a la UNESCO es la inclinación de sus altos funciona-

rios a manejar las diferencias en beneficio de su propia nación, raza o ideología. Pero no son únicamente "los partidarios de la Resurrección y los partidarios de la Revolución" los que así se conducen; por su lado, los rétores del universalismo à la française tratan, como lo hace Finkielkraut, de desmantelar las pequeñas conquistas de las naciones débiles (no necesariamente los gobiernos de esas naciones) que de buena fe buscan fortalecer su identidad cultural frente a la homogeneización.

La inconsistencia mayor de los argumentos de este filósofo estriba, pues, en querer instalar al ídolo universalista (y a su vástago individualista) en el seno de una organización que, por excelencia, es internacional, es decir, está orientada hacia lo social y es inevitablemente pluralista. Tal vez por ello su discusión pone un acento peculiar en el problema de la libertad de información y condena los esfuerzos de algunas naciones por propiciar un equilibrio respecto de las grandes transnacionales —UPI, AP, Reuter y FP— que trafican con la imagen de los países pobres como si se tratara de aguacates. No es de extrañar que a nuestro autor le incomode que un periodista africano enfoque los asuntos mundiales como africano; tal vez incluso le parezca censurable que un latinoamericano piense como latinoamericano y no como un Voltaire. ¡Valiente universalidad!

El ensayo de Alain Finkielkraut contiene uno de los más lúcidos argumentos contra el dogmatismo provinciano y cegatón que impide ver al hombre como un todo (aunque ese "todo" reclame aún la definición que lo arranque de la vaguedad). No obstante, carece de un alcance verdaderamente universal porque está encallado en un viejo arrecife de enconos intelectuales europeos que poco a nada logran conmovernos en otras latitudes.

LA VIDA (A)LEVE ADVERTENCIA A UNA NIXA ABANDONADA

¡Sientes, nixa, en tu coxis y en tu ptyx
ecos del de entrepiernas dulce box
porque, al mes de fugarse, en *El Relax*
tu "ex" te cita?... ¡De una negra Styx

llanto extraerás, y no un "soneto en ix"
Tu Rex al grano irá, sin decir oxte
o mozte; sin un beso; al solovox
de tu lira ya sordo. ¡Oh Dios, que mix-

tifori el de tu alma cuando el "ex"
saque su primer cheque Banamex
mirándote con ojos más bien ux-

oricidas... ¡Olvida, oh nixa! pax
vobiscum ya no habrá ni fiat lux.
¡Podrás blanquear tu Noche con Ajax?

NOTAS

En el llamado "soneto en ix", Mallarmé rima "ptyx" (y) con "Phénix" (i), ligera imperfección que no puede superar como G.D. (ver *Vuelta* 136).

Vocabulario mallarmeano: *nixa* (germanismo —nínfa o náyada); *ptyx* (según E. Noullet "concha marina" en que "la idea de pliegue es fundamental"; para O. Paz, el pliegue, entre otras cosas, "también es carnal: el sexo de la mujer"); *llanto extraerás* (alusión al "soneto en ix": "el Maestro fue a extraer llanto de la Estigia").

Otros términos usados: *El Relax* (centro comercial del D.F.); *mixtifori* (familiar, embrollo); *Ajax* (limpiador/blanqueador).

(Anónimo, siglo XX)

MFC

OMISIONES

DA GUSTO QUE *Picos pardos*, el libro de Gerardo Deniz publicado por Vuelta el año pasado, llame cada vez más la atención de los críticos, y no sorprende que ya bien entrada 1988 el suplemento "Libros" de *La jornada* (12.3.88), que apenas se ocupó de él, lo señale (junto a *Árbol adentro* de Octavio Paz e *Incurable* de David

Huerta) como uno de los títulos más notables de 1987. Es en cambio desconcertante que en la misma entrega, dedicada a dar cuenta de la producción editorial del último año, el suplemento no mencione en ningún momento el libro de Gabriel Zaid, *La economía presidencial*, que fue durante varios meses uno de los más vendidos en México, según los reportes semanales del mismo suplemento.

UN PASEANTE ENTRE OTROS

DESDE SEPTIEMBRE del año pasado, el responsable de la *Nouvelle Revue Française* es el poeta Jacques Réda, del que *Vuelta* 111 publicó "Una infancia ilustrada" (traducción de Aurelio Asiain). No puede sino alegrarnos: Réda, en cuyos libros la prosa y el verso conviven sin discordia, ha sacado a la poesía francesa de los asfixiantes cubículos universitarios para conducirla, con paso ágil, por las aceras ciudadanas y los caminos del campo. Cronista y paisajista de la Francia contemporánea, este poeta camina incansablemente y con una andadura que es la medida de su voz: entre los rasgos de su obra que hay que destacar, no son los menos importantes su dominio del lenguaje coloquial y su real



maestría métrica y prosódica. Traduzco a continuación, a vuelapluma, un poema de su segundo libro, *La Tourne*

(Gallimard, 1975). Me parece que puede ilustrar, por lo menos parcialmente, la poética de Réda:

Lo que he querido es guardar las palabras de todos; un paseante entre otros, luego —nadie más (solamente ese bastón de ciego que en el fondo sondea toda memoria) para que cada uno diga yo, sí, soy yo el que habla —pero con esa leve incoincidencia de la música que lo atraviesa, solitaria y distraída para siempre.

AA

LA VIDA (A)LEVE
DICHOS Y PROVERBIOS DEL JAPÓN

Los dichos y proverbios del Japón poseen el encanto peculiar de un pueblo isleño, de ancestros remotamente polinesios y reciamente necios. Muchos tienen un equi-

valente cercano en español, pero muestran también una mayor preocupación por las relaciones sociales. He aquí una pequeñísima selección.

- No metas mano y no meterás la pata.
- Cada cangrejo hace hoyitos a su tamaño.
- El perro caminando encuentra su palo.
- A clavo salido, martillazo.
- Los amigos mejores son los más formales.
- Hasta un chango a veces se cae del árbol.
- Un gusano que mide un dedo también tiene medio dedo de alma.
- Pasta de frijol que huele a pasta de frijol no es buena pasta de frijol.
- Los niños que juegan a las puertas del templo se saben las sutras de memoria.
- Un mecate podrido tiene su uso.
- Hurga entre los bambúes, y te saldrá la culebra.
- Un campo no da almejas.

NOTA Y TRADUCCIÓN DE CINNA LOMNITZ